



Una revisión del impacto económico de COVID-19 en América del Sur

Agosto de 2020



[kpmg.com](https://www.kpmg.com)



Sumario



3. Introducción

5. Un breve análisis del impacto económico del brote de COVID-19 en la región de América del Sur

6. El freno local

8. El freno internacional

9. El resultado

10. Medidas para contrarrestar los efectos de COVID-19 en América del Sur

13. Consideraciones finales

Este informe ha sido desarrollado por los socios líderes de la industria en coordinación con el Equipo de Marketing y Comunicaciones de KPMG en América del Sur.

Contenido y aspectos técnicos:

André Coutinho

Análisis y redacción:

Ricardo Lima // Matias Cano

Diseño y diagramación:

Alexander Buendía // Marianna Urbina

Correcciones:

Carolina Ceballos

Coordinación:

Elizabeth Fontanelli // Florencia Perotti

El brote de coronavirus (COVID-19) se extendió con rapidez en todo el mundo. Aunque el impacto tardó en la región permitió que los países se prepararan mejor para enfrentarlo, el costo económico ha sido muy elevado. ¿Cuáles son las perspectivas para América del Sur frente a la pandemia?

Introducción

El brote de coronavirus (COVID-19) representa una de las crisis más profundas que la humanidad haya atravesado en su larga historia y, ciertamente, la más importante de los últimos 50 años para la economía global. De hecho, algunos analistas se han animado a comparar este proceso con la *Gran Depresión* de 1929, aun cuando los detonantes de la crisis actual (la interrupción de la actividad económica y las cadenas de valor como producto de las medidas de aislamiento) son radicalmente diferentes a los que forjaron aquella (la primer gran crisis financiera global). En ese sentido, en un último estudio, el *Fondo Monetario Internacional* (FMI)¹ estimó que el impacto negativo en el PBI mundial se acercará al 5% en 2020, cifra que se encuentra 2 puntos porcentuales por debajo de la revisión de perspectivas de crecimiento global realizada por el organismo en abril del 2020 (-3%)², con el comienzo de la pandemia, y más de 8 puntos por debajo de la efectuada en octubre de 2019 (antes de la pandemia); reflejando cuán importantes están siendo los efectos económicos globales del brote. En efecto, aun cuando la entidad proyecta una recuperación de alrededor del 5,4% en el PBI mundial para el 2021, el impacto de la pandemia y la incertidumbre respecto a su duración se estima que mantendrán la tendencia de crecimiento por debajo de los niveles proyectados antes de la crisis.

La interrupción de la actividad económica y el impacto que ésta derrama en las cadenas de valor a raíz de las medidas de aislamiento social a las que los países recurren para mitigar o reducir la *curva de contagios* y hacer sostenibles los sistemas de salud, está teniendo efectos devastadores en el desempeño de las economías y generando perspectivas desalentadoras de crecimiento para fines del 2020, situación que impacta mayormente a los países pobres o en vías de desarrollo, que exhiben una situación generalmente más endeble respecto a los desarrollados, y en los que la pandemia agudiza crisis preexistentes (económicas, financieras, sociales y políticas).

Si bien las pérdidas asociadas a la emergencia sanitaria, o el *shock* negativo de ésta en términos del PBI, se estiman como muy significativas para todos las naciones del mundo, más profundas y desiguales serán en la medida en que la crisis se prolongue, ya que, como suele suceder en los conflictos bélicos, no se conoce cuándo finalizará o cuán persistentes serán sus efectos en el mediano y largo plazo.

El brote de coronavirus, que inició su derrotero en China en diciembre de 2019 (el primer caso fue oficialmente dado a conocer por sus autoridades el 31 de ese mes), ha crecido de manera alarmante desde entonces llegando a infectar a más de 16 millones de personas y acabando con 650 mil vidas en todo el mundo³ (en Latinoamérica, en tanto, la cantidad de contagios ya superó los 4,3 millones, con **Brasil, México, Perú** y **Ecuador** a la cabeza).

A diferencia de otras crisis, una pandemia tiene la particularidad de que, a medida que esta avanza, los gobiernos adoptan medidas de distanciamiento social que afectan directamente la productividad de los factores aplicados a la producción (principalmente, la “mano de obra”), interrumpiendo el desarrollo de la actividad económica en todos los países y generando un **shock de oferta**. Al mismo tiempo, hay una caída en la demanda de insumos productivos local e internacional (como producto de la recesión) y una contracción en la demanda de consumo final (por el posible aumento en los niveles de desempleo, el derrumbamiento de los ingresos medios y el cambio en los hábitos de compra de los consumidores, que sesgan su gasto hacia el ahorro y los productos de primera necesidad), dando lugar a un **shock de demanda**. En particular, es importante señalar que la caída en la demanda internacional de productos básicos (materia prima) y el retroceso que tal cambio genera en los precios, tiene un impacto específico en Latinoamérica y muchos mercados emergentes, cuyas economías dependen crucialmente de la producción y exportación de estos bienes.

1 “World Economic Outlook Update: A Crisis Like No Other, An Uncertain Recovery”. International Monetary Fund, junio de 2020.

2 “World Economic Outlook. Chapter 1: The Great Lockdown”. International Monetary Fund, abril de 2020.

3 Datos públicos al 28 de julio del 2020.

Finalmente, la incertidumbre sobre la duración de la crisis sanitaria y sus efectos económicos afectan los mercados de crédito internacional sesgando el flujo de capitales hacia activos más líquidos o libres de riesgo (lo papeles emitidos por los EE.UU., por ejemplo), comprometiendo la disponibilidad de recursos y elevando los costos del financiamiento, especialmente para los países endeudados y/o necesitados de estos fondos (el cambio en la dirección de los flujos del capital también incide en la baja de los precios de las materias primas, que en condiciones normales constituyen importantes mercados para estos fondos). En este contexto, comienza dificultarse la implementación de políticas contracíclicas orientadas a fomentar la actividad económica sin que éstas terminen afectando la salud de las personas. Así, los países se ven encerrados en una dinámica de sucesos que restringen su capacidad de respuesta y limitan ampliamente la mitigación de los efectos de la crisis.

En el caso de los países de Latinoamérica y, especialmente, de **América del Sur**, la experiencia observada en otras regiones ha permitido el diseño de estrategias y medidas más efectivas contra el brote de COVID-19, aunque no ha podido evitarse el cierre de fronteras, el distanciamiento social, las cuarentenas obligatorias y el cese de una gran parte de la actividad económica. Tales medidas, sumadas a la desaceleración en la economía global, la contracción en los precios internacionales de las materias primas (combustibles, alimentos y minerales) y el turismo (que retrae su demanda ante las medidas que inmovilizan a las personas), y el mayor costo para financiarse (por la elevada incertidumbre), están castigando severamente a los países de la región y deteriorando su desempeño futuro proyectado, dejando en el proceso una estela de cifras de crecimiento negativo para todo el continente sudamericano para fines del 2020, y solo un atisbo de recuperación para 2021.

En particular, resulta claro que **la caída en la demanda global afectará a América del Sur desde el lado de sus exportaciones**. Los países de la región son, en mayor o menor medida, dependientes de la exportación de materia

prima y productos básicos. Con el repliegue observado en la actividad industrial en la mayoría de los países del mundo, la demanda internacional de commodities y sus precios, que ya venían resentidos a raíz de la crisis comercial desatada entre EE.UU. y China, han experimentado un *retroceso* que podría compararse, en términos de su magnitud, al incremento que experimentaron estos bienes durante el denominado “superciclo” (2002 - 2012), y que tuvo su auge en 2008. De hecho, según cálculos efectuados por el FMI al inicio de la actual crisis, y presentados en un estudio reciente⁴, entre el 2 de enero y el 4 de abril del 2020 los índices de precios de minerales metalíferos y del petróleo cayeron, respectivamente, en un 16% y 55% (el petróleo, incluso, en su variedad WTI llegó a cotizar por *debajo de cero* para los contratos a futuro hacia fines de abril). Del mismo modo, las medidas de contención aplicadas alrededor del mundo y las restricciones al financiamiento se espera que operen en detrimento de la actividad económica de la región, a lo que debe sumarse la contracción a cero en la cuenta de turismo (que puede ser importante para algunas economías) y los problemas adicionales que se presentan para los países endeudados, que deben enfrentar los efectos de la pandemia en simultáneo a crisis económicas y financieras preexistentes (**Argentina**, por ejemplo).

El presente documento busca exponer sintéticamente **cómo se están viendo afectadas las economías de América del Sur por el brote de COVID-19**⁵. En términos generales, **se espera que tanto Latinoamérica como América del Sur muestren una caída significativa en su PBI agregado a fines del 2020, en tanto que para 2021 las expectativas están puestas en una recuperación que podría ubicarse entre el 3% y el 4%**. En la próxima sección, se analizan los canales mediante los cuales el brote afecta a los países de la región y cómo se ven impactados algunos importantes sectores. Luego, se presentan algunas de las medidas que están implementando las autoridades de los países para mitigar los efectos económicos y sanitarios de la pandemia, al tiempo que se dan a conocer las estimaciones de crecimiento individual para el período 2020-2021. El documento concluye con algunas consideraciones finales.

4 Ibidem, página 2

5 Chile no fue considerado en la realización de este estudio.



I. Un breve análisis del impacto económico del brote de COVID-19 en la región de América del Sur

La mayoría de los estudios que buscan entender cómo se filtran los efectos de una pandemia (en este caso, el brote de COVID-19) a la economía (CEPAL, 2020⁶; FMI, 2020⁷), están de acuerdo en que los canales mediante los cuales ésta afectará a la región son básicamente los siguientes:

- La **reducción sensible en la actividad económica**. En respuesta tanto a las medidas de aislamiento implementadas en los países, que reducen la oferta laboral doméstica, como al efecto contractivo asestado por una menor demanda externa, especialmente en los sectores transables. No obstante, la dimensión del impacto dependerá tanto de las estructuras sectoriales de cada uno de los países como de las medidas adoptadas para mitigarlo.
- La **caída en los niveles de exportación y en la demanda de turismo**. La región depende sustancialmente de las exportaciones, principalmente de materia prima y productos básicos, por lo que una reducción marcada de la demanda internacional y sus precios podría significar un fuerte golpe para las economías

de América del Sur. Si bien la cuenta de turismo es más importante para los países de Centroamérica y el Caribe, la implementación de las diferentes políticas de aislamiento también dejarán su huella en el desempeño de esta cuenta en los países de la región.

- El **endurecimiento de las condiciones de acceso al crédito**. La incertidumbre que reina en los mercados de capitales internacionales y el aumento consecuente del riesgo, fomenta la demanda de activos seguros al tiempo que retrae la de los instrumentos emitidos en la región, reduciendo el financiamiento disponible para las empresas a través de este canal y generando presiones a la depreciación de las monedas (ante el escape de divisas). Este proceso, que decanta en un endurecimiento de las condiciones de acceso al financiamiento e impacta sobre los precios de las materias primas, si bien tiene sus efectos sobre la economía global, termina impactando en mayor medida a los países que no disponen de los recursos necesarios para hacer frente a la crisis o que suelen recurrir a la “asistencia” internacional.

6 “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales”. Informe Especial COVID-19, CEPAL, 2020.

7 Ibidem, página 2.

Respecto a la **actividad económica y las exportaciones**, los efectos del brote son claros. El cierre de fronteras y las medidas de aislamiento que adoptaron los países para contener la expansión de la COVID-19, y que en la mayoría de los casos implicaron cuarentenas por tiempo indeterminado destinadas

a preservar el “*capital humano*”, **tuvieron como primer gran resultado un freno sin precedentes en la actividad económica mundial**, el que, a su vez, puede analizarse desde dos puntos de vista: uno **local** y otro **internacional**.

1.1 El freno local

En primer lugar, las medidas mencionadas utilizadas para combatir la enfermedad y aplastar la “curva de contagios” **reducen sensiblemente la oferta laboral y el flujo de personas interrumpiendo la mayor parte de la actividad económica doméstica de los países**. Esta situación condiciona fuertemente los niveles de productividad de toda la economía y sus perspectivas u horizontes de desarrollo inmediato. El **sector público**, que en términos generales no se encuentra preparado para el trabajo remoto, puede verse especialmente afectado al tener que mantener la planta de trabajadores en una situación marcada por el aumento de las partidas presupuestarias destinadas a la salud pública y una sostenida caída de los ingresos fiscales, en respuesta tanto a la menor actividad como a las diferentes medidas de estímulo que son adoptadas desde los gobiernos centrales y estatales para mitigar el impacto de la crisis sanitaria, especialmente a través de la postergación de impuestos, la aplicación de subsidios al pago de salarios y el establecimiento de líneas de financiamiento para el sostenimiento de las empresas (ver *sección II*, en página 8). La **industria manufacturera**, también afectada por el freno externo (ver *subsección I.11*), es otro de los rubros que paraliza en todo o en gran parte su actividad ante estas medidas, que tienen como resultado directo la indisponibilidad de la mano de obra, el incremento de la capacidad ociosa, la caída en los niveles de productividad, el cierre de fábricas y los conflictos que comienzan a ocurrir en la cadena de suministros. De hecho, las medidas de distanciamiento social han llevado, por ejemplo, al cierre de los principales mercados de exportación de la **industria automotriz** (por ej., el mercado de la Argentina para la industria automotriz del Brasil), al tiempo que se ha visto también impactada por el encarecimiento y el desabastecimiento de insumos (autopartes) o el cierre de algunas plantas de producción. Los **bancos y entidades financieras**, que frente a la crisis comenzaron a gestionar más eficientemente sus activos para cubrirse de los incrementos en la tasa de mora (endureciendo así las condiciones de acceso al financiamiento y restringiendo uno de los principales canales de desarrollo con los que cuentan las pequeñas y medianas empresas, o PyMEs, que son esenciales en materia de producción y creación de empleo para la región), también se han visto impactados por las medidas de aislamiento y el freno de la actividad.

De hecho, este sector es uno de los más apuntados por las políticas de contención implementadas por las autoridades en la mayoría de los países de América del Sur, y que tienen como objetivo aumentar la liquidez en el mercado y potenciar la disponibilidad de créditos blandos para mitigar el impacto económico de la pandemia.

En paralelo, las medidas de resguardo que adoptan las sociedades de manera voluntaria u obligatoria se traducen en una caída sensible en el desplazamiento o flujo de personas. Nuevamente, si bien estas decisiones tienen un efecto contractivo común, aquellas actividades cuyos ingresos dependen crucialmente de la interacción con personas resultan ser las más perjudicadas. Esta situación impacta especialmente a los **servicios**, entre los que destacan el **comercio minorista** y el **turismo**. El cierre de tiendas y la pérdida del contacto con las personas ha generado en la mayoría de los países de la región una caída sensible en el nivel de ventas de las empresas minoristas que han sustentado durante mucho tiempo su modelo de negocios basado en la “tienda física”. En ese sentido, las empresas minoristas que se encuentran rezagadas y no han abrazado los beneficios que pueden proporcionar la tecnología y las plataformas digitales, deben aprovechar esta crisis como una oportunidad y migrar rápidamente hacia éstas. Prueba contundente de esta tendencia es la evidencia que deja el incremento sin precedentes que están observando el comercio electrónico y, en paralelo, las plataformas digitales de ventas, casi como producto exclusivo de la crisis sanitaria. Este tipo de herramientas no solo potencian los canales de venta de las empresas minoristas (que, por naturaleza, deberían abrazar la omnicanalidad como sinónimo de su actividad), sino que eliminan, durante este proceso, uno de los factores que están erosionando parte de las ganancias de ese sector (la necesidad del contacto físico) y aceleran la tendencia puertas adentro de la región, donde las compras en línea no habían mostrado hasta hoy signos reales de crecimiento.

8 “Principales tendencias en la industria del retail y CPG. Su impacto en América del Sur”. KPMG, abril del 2020.

En cuanto al **turismo**, que es un sector altamente dinamizador para las economías y un importante catalizador de divisas para la región, resulta claro que las medidas implementadas reducirán al mínimo su desempeño durante el 2020, pudiendo complicar, en conjunto al deterioro pronosticado para la demanda externa de productos básicos, el resultado de las cuentas comerciales de las economías regionales, especialmente en aquellos países donde el turismo receptor suele ser mayor al emisor (lo que significa *superávits* o ingresos netos de divisas), o donde la infraestructura y la mayoría de las actividades domésticas estén orientadas a fomentar esta actividad (por ejemplo, **Uruguay, Colombia, Bolivia y Perú**, que en términos comparativos al resto de los países de la región exhiben, según datos del *Banco Mundial*⁹, una participación mayor de los *ingresos del turismo receptor* en sus exportaciones totales). Del mismo modo,

y en paralelo a lo que ocurre con el turismo, la **logística** y el **transporte vial y aeroportuario** están experimentando uno de los mayores impactos causados por la crisis. Los problemas en la **logística**, que se encuentra afectada por la suspensión de la actividad en los centros productivos y por la falta de personal operativo y especializado para cumplir con los traslados de bienes y materias primas, terminan impactando en la última etapa de las cadenas de distribución, generando serios inconvenientes en la disponibilidad y abastecimiento de productos para el consumo final. El **transporte**, por otro lado, está registrando un freno importante tanto en el caudal de pasajeros como en los ingresos, a lo que se suma un horizonte incierto de recuperación. En **Brasil**, por ejemplo, la cantidad de pasajeros y vuelos se redujo en alrededor de un 90% a fines de abril del 2020¹⁰.

Figura N° 1

Evolución de los precios internacionales de los principales agregados de productos básicos. Enero de 2018 a Junio del 2020. (Índice, enero de 2019 = 100)

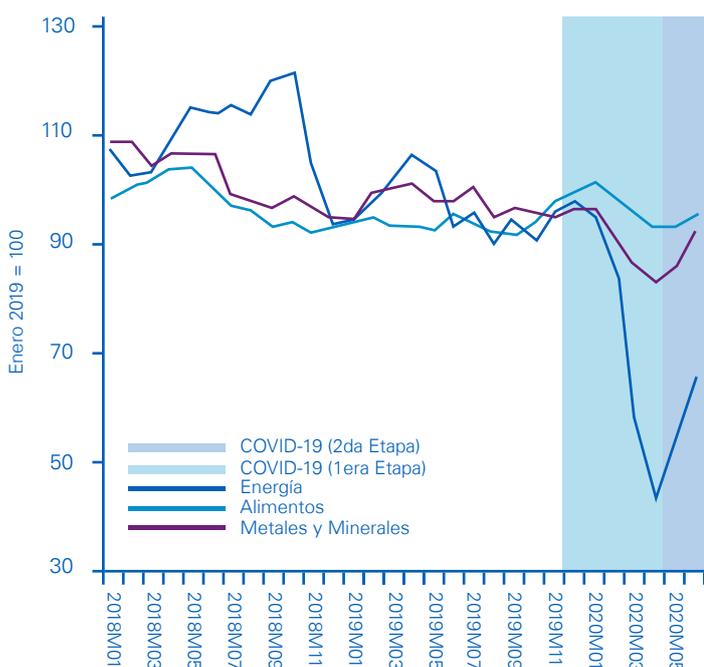
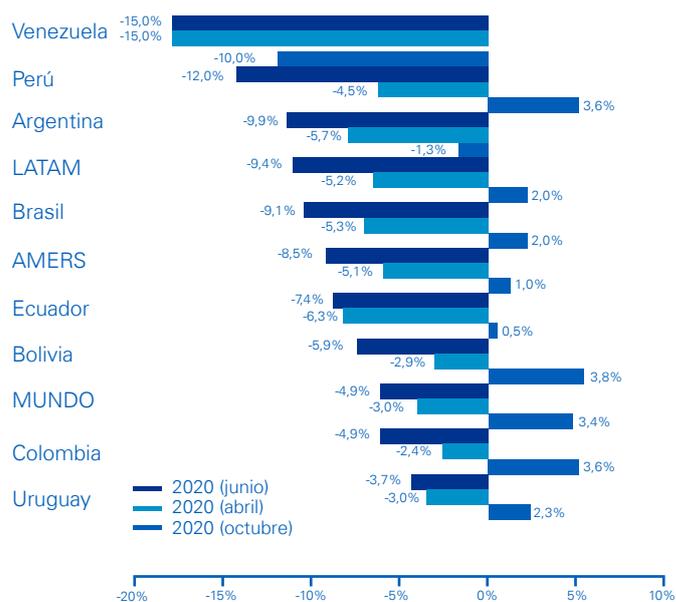


Figura N° 2

Tasas de crecimiento 2020 para América del Sur. Octubre de 2019 (Pre COVID-19) vs. Abril y Junio de 2020 (COVID-19). (Tasa de crecimiento anual, en %)



Nota: i) a diferencia de la 1era etapa del COVID-19 en la *Figura N° 1*, la 2da tiene lugar en medio de la reactivación de algunas economías alrededor del mundo; ii) AMERS, es América del Sur; iii) LATAM, es Latinoamérica; iv) debido a que el FMI incluyó únicamente las proyecciones de crecimiento para Argentina y Brasil en su revisión de junio del 2020 (además de las respectivas para el Mundo y Latinoamérica), en la *Figura N° 2* se completó la serie con las estimaciones efectuadas ese mismo mes por el Banco Mundial (*Global Economic Prospects*, de junio del 2020); v) la estimación de crecimiento para AMERS fue aproximada como el promedio de la serie para junio del 2020; y vi) no habiendo disponible una estimación actualizada a junio para Venezuela al momento de realizar este trabajo, se mantuvo la realizada por el FMI en abril del 2020.

Fuente: elaboración propia en base a datos del FMI y Banco Mundial, 2020.

9 *World Development Indicators (WDI)*, Banco Mundial, 2018.

10 *“Impactos de la COVID-19. Visión sectorial”*, KPMG Brasil, abril del 2020.

I.1 El freno internacional

En segundo lugar, la **implementación de medidas similares en el resto del mundo** (especialmente en los EE.UU., China y la Unión Europea, que son los principales socios comerciales de la región) **comprime la demanda internacional de bienes llevando a niveles mínimos los ingresos por exportación**, no solo por una caída en las cantidades vendidas sino también por el efecto contractivo que una menor demanda externa imprime sobre los precios. Esta situación impacta claramente sobre los **sectores transables**, o dependientes de la exportación, **que en América del Sur están mayormente relacionados a la producción primaria** (básicamente la actividad **agrícola-ganadera**, la **minería** y la **producción de petróleo y gas**), pero también a la **industria manufacturera**. En ese sentido, la caída en la demanda de alimentos (principalmente la proveniente de China), de minerales y de productos derivados del petróleo (es decir, los combustibles esenciales para el transporte o para la generación de la energía que respalda la actividad productiva), constituye uno de los obstáculos más importantes que deben afrontar los sectores de producción primaria a nivel global, especialmente en América del Sur. En cuanto al sector industrial, los eslabones que dependen fuertemente de los ingresos por exportación, como pueden ser la industria de los alimentos (especialmente la producción de derivados de granos y oleaginosas), la industria textil, la petroquímica, la metalmecánica y la fabricación de maquinaria y equipo, que son importantes para muchos países de la región, serán algunos de los más afectados en un entorno marcado por la recesión global y la caída de los precios externos. Asimismo, y a pesar de que como producto de la incertidumbre y la huida de los capitales globales hacia activos más seguros la tendencia a la depreciación de las monedas podría operar en favor de los niveles exportados, la significativa caída de la demanda internacional y su efecto persistente sobre los precios (como producto de la recesión mundial) se espera que tenga un resultado negativo en la mayoría de las cuentas comerciales de la región.

En este punto, resulta importante señalar que **la caída de los precios externos** conforma uno de los sucesos que más condicionan a la región y uno de los principales determinantes del mal desempeño esperado en la mayoría de los sectores productivos. Si bien la mayoría de los *commodities* comenzaron a recuperar algo de su valor en los últimos meses, hecho que tiene lugar en conjunto al reinicio de la actividad económica en muchos países del mundo (especialmente en China, EE.UU. y la Unión Europea), puede señalarse que, al menos hasta el mes de junio del 2020, el impacto de la pandemia sobre los precios externos ha sido determinante. Siguiendo la *Figura N° 1*, puede observarse que durante la primera mitad del 2020 los productos energéticos perdieron la mayor parte de su valor (de hecho, el precio del petróleo pasó de un precio promedio

de US\$/bbl 63 en diciembre de 2019 a US\$/bbl 39,5 en junio del 2020, en tanto que el gas producido en los EE.UU. hizo lo propio cayendo de US\$/mmbtu 2,24 a US\$/mmbtu 1,6 en igual período), algo que también sucedió con los minerales y los alimentos (estos últimos, liderados por la caída de la soja y sus derivados industriales). Aunque la mayor parte de estos declives están explicados por la respuesta de la demanda internacional ante los efectos de la pandemia, es importante destacar que los casos del petróleo y el gas se vieron influenciados tanto por la disputa de precios que mantuvieron Arabia Saudita (de la *Organización de los Países Exportadores de Petróleo*, OPEP) y Rusia, como por el agotamiento de la capacidad de almacenamiento en los EE.UU. (hecho que, junto a otras razones, provocó que el precio de la variedad WTI alcanzara valores negativos durante el mes de abril¹¹).

De hecho, la soja, que puede señalarse como uno de los cultivos más representativos para la región (en **Argentina**, la oleaginosa se queda con alrededor del 40% de la tierra cultivable y la producción granaria, en tanto que **Brasil** busca año tras año destronar a los EE.UU. como el principal productor mundial del grano), y que en marzo promediaba los US\$ 370 la tonelada, cayó por debajo de ese valor durante los primeros seis meses del 2020, al igual que otros granos, como el del trigo, que cerró junio con un precio medio de US\$ 200 la tonelada. A lo anterior, debe sumarse el hecho de que reconocidos organismos como el *Banco Mundial*¹², que relevan información periódicamente de estos mercados y elaboran perspectivas probables para los precios de estos commodities, esperan que la demanda internacional se recobre lentamente luego del fin de la pandemia y los precios se mantengan por debajo de la tendencia anterior a la misma, lo que podría traducirse en una fase de recuperación aún más lenta para las economías que dependen de estos insumos, entre éstas las de América del Sur. En síntesis, esta nueva realidad, que propone una estructura de precios persistentemente bajos para la mayoría de los commodities producidos en la región, situación que en un principio puede beneficiar a los importadores netos de estos insumos mejorando esporádicamente sus balances externos, pone en jaque los sistemas productivos de la mayoría de los países, al tiempo que torna inviables muchos proyectos agroalimentarios y de extracción petrolífera o mineral, particularmente los de hidrocarburos en **Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia**. Además de los mencionados, puede señalarse que la mayoría de los países que registren una participación creciente de los sectores primarios en sus productos domésticos (PBI) y exportaciones –en comparación al promedio de Latinoamérica o el Mundo–, serán quienes más sentirán los efectos de una contracción en esas actividades, complicando así la fase de recuperación y sus perspectivas de desarrollo inmediatas.

11 "Caída del precio del petróleo: 3 razones por las que el crudo estadounidense WTI se vendió a precio negativo y cómo afecta a América Latina". BBC News, 21 de abril del 2020.

12 "Commodity Markets Outlook. Implication of COVID-19 for commodities", World Bank, abril de 2020.

I. III El resultado

Como resultado de lo expuesto anteriormente, **el FMI prevé una caída del 5% en el PBI global para fines del 2020**. En tanto que, para **Latinoamérica y América del Sur**, teniendo en cuenta cómo se ven afectados los distintos sectores, **la caída podría ubicarse entre el 8% y 9%**, con **Venezuela, Perú,**

Argentina, Brasil y Ecuador liderando el ranking de retrocesos en América del Sur, y con cifras de “crecimiento” que se ubicarían en torno o por debajo del promedio regional (ver la *Figura N° 2* o, para mayor detalle, la *Figura N° 4* en el **ANEXO**).





II.

Medidas para contrarrestar los efectos de COVID-19 en América del Sur

Teniendo en cuenta todo lo anterior, **¿qué están haciendo los países de la región para contrarrestar los efectos de la pandemia y mejorar sus perspectivas para 2021?**

El contexto regional es especialmente importante al momento de observar qué medidas están tomando los países para contrarrestar los efectos de la crisis. América del Sur ha sido históricamente un bloque que, en comparación a los países desarrollados, ha mostrado siempre un desempeño económico magro, con tasas de crecimiento escuetas (como resultado de la alta dependencia de los productos básicos y de la volatilidad inherente a sus precios), bajo nivel de ingresos medios (en dólares) y altos niveles de pobreza. Del mismo modo, se ha caracterizado por mantener de manera sostenida altos niveles de deuda en relación al PBI y ha padecido de varias crisis políticas y sociales, muchas de las cuales se han replicado en los últimos años. La recesión global, las medidas de distanciamiento domésticas (que restringen la actividad), y la caída de la demanda externa (que contrae exportaciones), limitan la capacidad de respuesta de los países de la región ante los efectos de la pandemia. Al mismo tiempo, los altos niveles de incertidumbre y la fuga de los capitales globales hacia activos más seguros

encarecen y reducen de manera significativa la disponibilidad de recursos para el financiamiento (en particular, para aquellos países con altos niveles de riesgo país), al tiempo que generan una fuerte presión tendiente a depreciar las monedas locales frente al dólar estadounidense (hecho que viene dándose en la mayoría de los países de la región). Como afirma oportunamente un informe de KPMG¹³, en los países con alta deuda contraída (como la **Argentina y Brasil**, que exhiben una deuda bruta con relación a sus PBI mayor al 90%) el costo de los mecanismos de distanciamiento social se amplifica, afectando las metas de estabilidad económica y financiera, especialmente en un contexto marcado por la incertidumbre y en donde la deuda global se ha multiplicado por un factor de 3 en términos al PBI mundial. Aunque los países de la región no se encuentran en una posición cómoda para gestionar la crisis, la mayoría está aplicando una batería común de medidas fiscales y monetarias orientadas a mitigar sus efectos. En ese sentido, la información proporcionada por el FMI, que durante la pandemia lleva adelante una revisión de las políticas que los países están implementando alrededor del mundo¹⁴, permite sintetizar las medidas comunes y particulares que los países de la región están aplicando en los siguientes puntos:

13 "COVID-19. Economic Impacts. Beware the ides of March. A day Romans settled debts". KPMG Economics, 19 de marzo del 2020.

14 "Policy Responses to COVID-19", Fondo Monetario Internacional, 2020. <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19>.

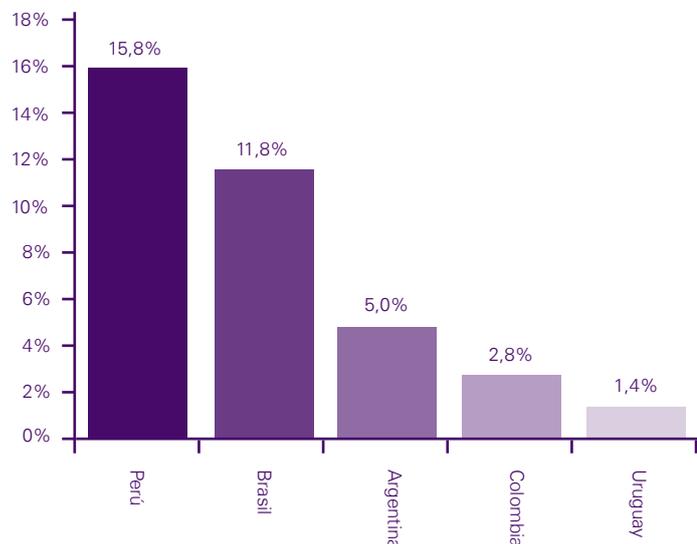
- Incremento sustancial del gasto en salud en todos los países.
- Se aumentaron los recursos destinados a la asistencia social y se establecieron mayores transferencias a los trabajadores, grupos vulnerables (incluidos los mayores de 60 años) y de bajos ingresos. En **Brasil**, las autoridades anunciaron una serie de medidas fiscales que podrían alcanzar el 11,8% del PIB. Estas medidas incluyen el apoyo temporal a los ingresos de los hogares vulnerables, y compensaciones a los trabajadores que están temporalmente suspendidos o tienen un recorte en las horas de trabajo. En **Argentina**, las medidas están orientadas a asistir económicamente a las familias pobres y a los grupos de bajos ingresos, como así también a los trabajadores que perciban el salario mínimo. En **Bolivia**, se están aplicando transferencias directas a los hogares más pobres, incluida la entrega de alimentos y un subsidio al consumo de energía y agua. En **Uruguay**, se flexibilizaron las reglas para acceder al seguro de desempleo, hay subsidios para los trabajadores de mayor edad, se amplió la asistencia a los grupos más vulnerables y se está subsidiando parte de los salarios de las empresas. Como medidas complementarias, el gobierno de **Uruguay** recurrió al crédito internacional y redujo los salarios de los funcionarios mejores pagos en un 20% para engrosar la capacidad de respuesta frente a la crisis.
- Se están aplicando flexibilizaciones, exenciones y/o diferimientos fiscales de todo tipo. Adicionalmente, la mayoría de los países están eximiendo o aplazando las contribuciones a la seguridad social o, como en **Perú**, el impuesto a las ganancias de las PyMEs. Asimismo, la recaudación de impuestos se ha aplazado para los sectores del turismo y el transporte aéreo en **Colombia**. En tanto que, en **Ecuador**, una ley aprobada recientemente ("Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para Combatir la Crisis de Salud de COVID-19") busca incrementar la recaudación fiscal mediante la aplicación de un impuesto del 5% a las empresas que acumularon ganancias mayores a US\$ 1 millón en 2019, y un impuesto progresivo a los salarios mayores a US\$ 500. **Ecuador** es uno de los países donde más ha impactado el brote, y uno de los más necesitados de la ayuda internacional.

- El establecimiento de líneas de crédito bancario a bajo costo y con menores requisitos tanto para hogares como para PyMEs es otra de las políticas comunes en la región, orientada a sostener los niveles de empleo y el aparato productivo durante la crisis. En particular, el gobierno de **Colombia** creó una línea de crédito especial que brinda apoyo de liquidez a todas las empresas relacionadas con el turismo, que es un sector de peso en ese país (y especialmente afectado por la crisis sanitaria).
- En paralelo al punto anterior, se están tomando medidas para incrementar la liquidez en el sistema financiero y la disponibilidad del crédito. Entre éstas, la eliminación/reducción de los requisitos de reserva de los bancos y la disminución de las tasas de política monetaria. Al mismo tiempo, algunos países han restringido los incrementos en las tasas de interés de los préstamos y extendido los plazos de devolución.
- Además, se han implementado reducciones sustanciales a los impuestos o gravámenes a la importación de alimentos e insumos médicos en todos los países, como así también la aplicación de mecanismos de control a los precios y a la salida de capitales (**Argentina**).
- Finalmente, se incrementaron las transferencias de los gobiernos federales a los gobiernos estatales para apoyar el mayor gasto en salud y como protección contra la caída esperada de los ingresos (**Brasil**), en tanto que en algunos países se ha establecido la provisión continua y obligatoria de los servicios públicos para los hogares en mora (**Argentina**), o medidas similares que aseguran la provisión continua de estos servicios hacia los hogares (diferimiento de los pagos, reducciones tarifarias, subsidios, etc.).

Teniendo en cuenta la información expuesta, la *Figura N° 3* muestra el **costo como fracción del PBI de las medidas adoptadas a julio del 2020 para un grupo de países seleccionados**. Como puede apreciarse, Perú y Brasil son los países de la región que más fondos están destinando a combatir los efectos sanitarios y económicos de la crisis.

Figura N° 3
Costo total estimado de las medidas fiscales y monetarias adoptadas en los países de América del Sur. Países seleccionados. (cifras estimadas a julio del 2020, en % del PBI)

Fuente: elaboración propia en base a datos del FMI, 2020.



Frente a la pandemia y el entorno de inactividad en la mayoría de los países del mundo, se descuenta que el crecimiento global será negativo para fines del 2020. Como se mencionó previamente, mientras el FMI proyectó en su última revisión una caída de casi el 5% en la actividad económica global, **las economías de América del Sur podrían promediar un retroceso cercano al 8,5%**. A pesar de lo desalentadoras que pueden parecer estas cifras –solo comparables a lo sucedido durante la crisis financiera global de 1929–, las perspectivas económicas para 2021 parecen ser algo más alentadoras, aun cuando la base desde donde ocurra el salto sea realmente baja. Como puede observarse en el *Cuadro N° 1*, el FMI espera que el PBI global vuelva a la senda de crecimiento el próximo año (2021), recuperando alrededor de un 5,4% para fines del mismo. En América del Sur, la fase de recuperación puede ser algo más lenta, por lo que la cifra proyectada de crecimiento es bastante conservadora: 3%. Sin embargo, **debe señalarse que estos resultados dependen crucialmente de los supuestos hechos para construirlos, los cuales están apoyados fuertemente en la premisa de que la pandemia termine durante la segunda mitad del 2020**, dando lugar así al levantamiento gradual de las medidas de aislamiento, a un cambio de tendencia en la actividad económica, a la restitución de la demanda internacional de insumos y, consecuentemente, de la confianza de los

consumidores e inversores. Amén de lo anterior, es importante señalar que, como asegura el FMI¹⁵, las medidas de contención serán gradualmente levantadas en la medida en que las economías den signos de recuperación o normalización. En este punto, también será crucial la comunicación de parte de las autoridades con relación al estado de la pandemia y las probabilidades ciertas de contagio, ya que su falta podría derivar en un proceso de distanciamiento voluntario que impacte sobre la demanda de bienes y servicios, alejando el horizonte de recuperación para las empresas que, frente a esa situación, no dudarán en retrasar su demanda de empleo y la colocación de nuevas inversiones. En paralelo, será igualmente importante la cooperación internacional, especialmente en materia de deuda y comercio. Es deseable que los países apoyen el levantamiento de las barreras comerciales, tanto arancelarias como no arancelarias y de los controles al libre movimiento del capital, con el objetivo de reactivar el intercambio de bienes y los flujos monetarios de los cuales dependen crucialmente hoy todas las economías del mundo, y conforma un elemento fundamental para reducir la incertidumbre y restaurar los mercados de crédito. Asimismo, será determinante para los países más pobres y endeudados las políticas globales que se tomen en esta materia, especialmente, y en lo que respecta a la región, para países como Argentina y Brasil.

Cuadro N° 1

Impacto esperado del brote de COVID-19 en el PBI de la región. 2019-2021 (Tasa de crecimiento anual, en %)

Periodo	2019	2020*	2020**	2020***	2021***
MUNDO	2.90%	3.40%	-3.00%	-4.90%	5.40%
LATINOAMÉRICA	0.10%	2.00%	-5.20%	-9.40%	3.70%
AMÉRICA DEL SUR	-2.60%	1.00%	-5.10%	-8.49%	3.00%
Argentina	-2.20%	-1.30%	-5.70%	-9.90%	3.90%
Bolivia	2.80%	3.80%	-2.90%	-5.90%	2.20%
Brasil	1.10%	2.00%	-5.30%	-9.10%	3.60%
Colombia	3.30%	3.60%	-2.40%	-4.90%	3.60%
Ecuador	0.10%	0.50%	-6.30%	-7.40%	4.10%
Perú	2.20%	3.60%	-4.50%	-12.00%	7.00%
Uruguay	0.20%	2.30%	-3.00%	-3.70%	4.60%
Venezuela	-35%	-10%	-15%	-15.00%	-5.00%
Exportadores de Materia Prima	1.60%	2.60%	-3.70%	-5.48%	3.63%
Turismo dependientes	2.10%	3.30%	-3.20%	-6.63%	4.35%

Nota: (*) estimación del FMI realizada en octubre de 2019, (**) estimación del FMI realizada en abril del 2020, (***) series construidas a partir de las estimaciones realizadas por el FMI y el Banco Mundial en junio del 2020 (para Venezuela se mantuvieron las proyecciones realizadas por el FMI en abril del 2020). La estimación para el grupo "Exportadores de Materia Prima" resulta de promediar las tasas de Bolivia, Colombia, Ecuador y Uruguay; en tanto que la referida a "Turismo dependientes" incluye a Colombia, Bolivia, Perú y Uruguay. La decisión sobre qué países incluir en cada grupo fue realizada en función de si la participación de estos sectores ("producción de materia prima" y "viajes y turismo") en las exportaciones totales de esos países estaba alrededor o por encima de la media regional. Venezuela no fue tenido en cuenta para los cálculos ya que sus cifras podrían distorsionar los resultados. Chile no fue considerado en la realización de este estudio.

15 *Ibidem*, página 2



III.

Consideraciones finales

Para contrarrestar los efectos de la pandemia, casi la totalidad de los países está implementando medidas que van desde **la flexibilización monetaria** para mantener operativos los mercados financieros y la reducción de las tasas de interés, hasta el **incremento del gasto fiscal** para contrarrestar la caída en la actividad económica. Si bien las medidas de aislamiento adoptadas impactan fuertemente sobre el desempeño de las economías, se estima que las mismas tienen mayor impacto sobre determinadas actividades, especialmente aquellas que dependen de los precios internacionales y las exportaciones, como la **producción primaria** y la **industria**, o las que necesitan de la interacción con personas, como muchos tipos de **servicios**. Este efecto es particularmente importante en América del Sur, donde los países dependen, en mayor o menor medida, de estas actividades.

En ese sentido, la interrupción de la actividad económica y el impacto que ésta derrama en las cadenas de valor de los sectores está teniendo

efectos devastadores en la economía global y generando perspectivas desalentadoras de crecimiento. Como se mencionó en las secciones anteriores, la última revisión del FMI proyectó una caída de casi el 5% en el PBI global para fines del 2020, **en tanto que la región de América del Sur podría promediar una caída cercana al 8,5%.**

En cuanto a las medidas a las que los países están recurriendo para mitigar los efectos de la crisis, los datos proporcionados por FMI muestran que **Perú y Brasil** son los países que más fondos están destinando a ese objetivo en la región de América del Sur. Otros países, si bien reaccionaron de forma decisiva para contener la propagación del virus estableciendo cuarentenas obligatorias, deben hacer frente a esta crisis en simultáneo a otras preexistentes (económicas y financieras), por lo que los recursos asignados a combatir los efectos de la pandemia suelen quedar por debajo del óptimo, lo que podría incrementar el riesgo de espiralización y el desemboque en una situación crítica.

Finalmente, las perspectivas económicas para 2021 parecen ser algo más alentadoras, aun cuando estas partan de una base realmente baja. Mientras el FMI espera que el PBI global vuelva a la senda de crecimiento en 2021, saltando alrededor de un 5,4%, la fase de recuperación **en América del Sur puede ser algo más lenta, por lo que la cifra proyectada por el organismo es bastante conservadora y del orden del 3%** (para mayor detalle, ver los casos individuales en la *Figura N° 4* del **ANEXO** al presente documento). Sin embargo, estos resultados dependen crucialmente de los supuestos hechos por el organismo, particularmente de que la pandemia termine en la segunda mitad del 2020 y la actividad económica inicie su fase de recuperación gradual. Sin embargo, la impredecibilidad inherente a la evolución de la pandemia, cuya probabilidad de remisión o expansión depende de una batería de elementos de difícil medición (epidemiología de la enfermedad, impacto doméstico, eficacia de las medidas de aislamiento, condiciones económicas y sociales previas y la posibilidad de que la medicina encuentre una vacuna), permiten suponer al menos un puñado de escenarios distintos al utilizado por el organismo para arribar a esas proyecciones. En esos casos, resulta claro que el rebote predicho podrá desviarse (negativamente) del estimado, y las perspectivas de recuperación se trasladarán hacia adelante.

De manera independiente a cómo se termine desarrollando el escenario post COVID-19, las medidas de cooperación internacional serán claves en la etapa de recuperación, especialmente para América del Sur. Mientras **el levantamiento de las barreras al comercio y al control en el movimiento del capital** pueden favorecer al comercio internacional y a la reanudación de los flujos monetarios, **las medidas de alivio sobre la deuda**, tan necesarias para el mundo en desarrollo, pueden facilitar la fase de recuperación en los países más pobres o endeudados. Asimismo, la comunicación adecuada de parte de los gobiernos acerca del estado de la enfermedad puede evitar el proceso de aislamiento voluntario, y el retraso consecuente que esto podría acarrear en la reactivación de las economías. **Todos estos elementos, en mayor o menor medida, serán determinantes durante la fase de recuperación económica en los países de América del Sur.**

Referencias

<http://www.>



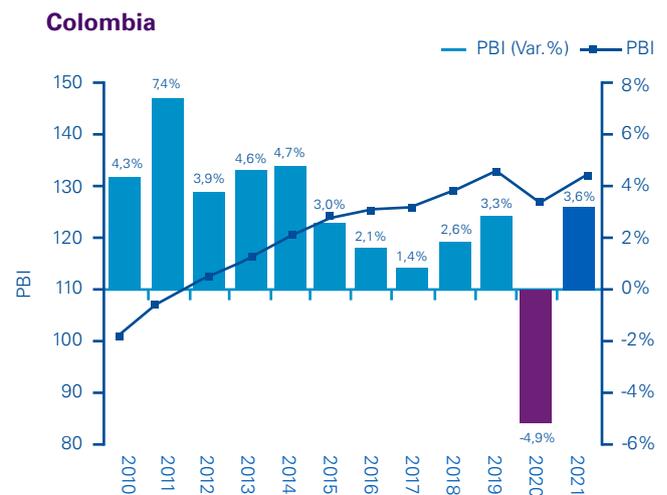
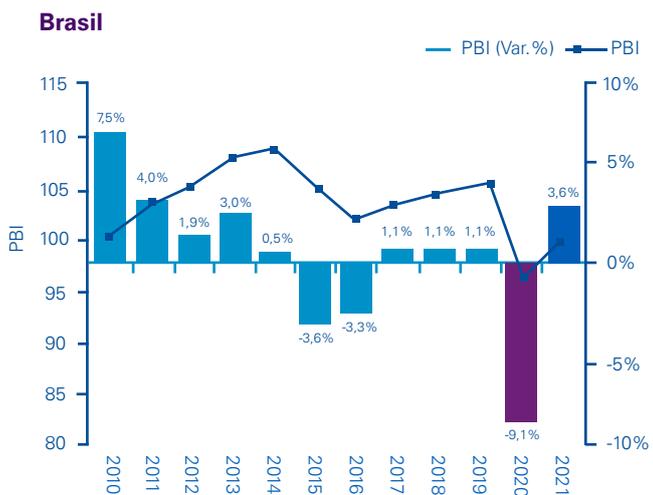
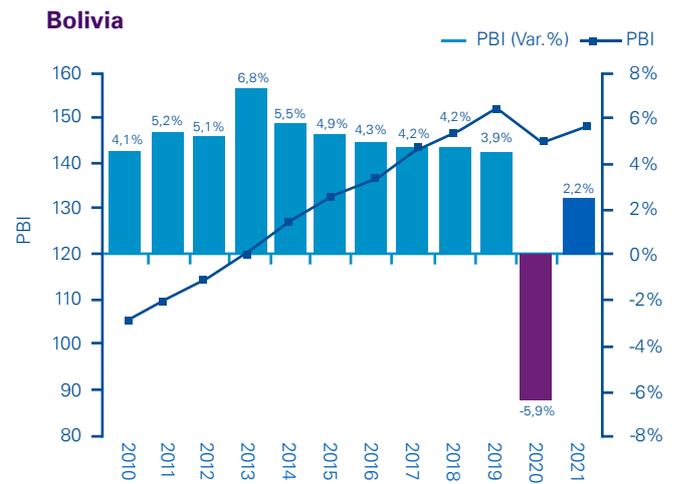
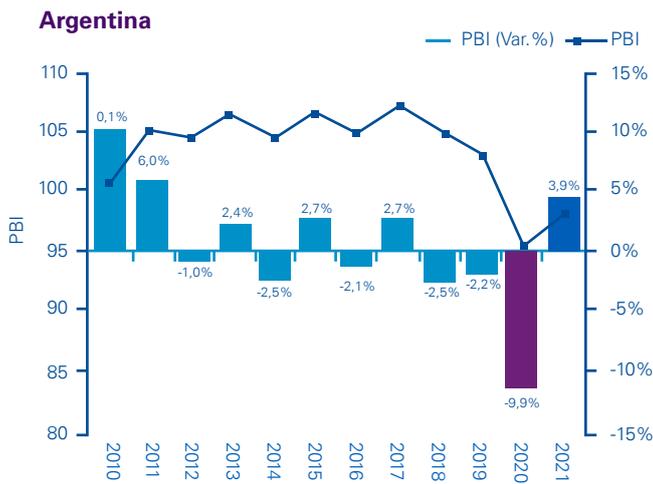
-  **Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)**, “América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales”. Informe Especial COVID-19, CEPAL, 2020.
-  **International Monetary Fund (IMF)**, “Policy Responses to COVID-19”, IMF, actualizado al 30 de abril del 2020.
-  **International Monetary Fund (IMF)**, “World Economic Outlook. Chapter 1: The Great Lockdown”, IMF, abril de 2020.
-  **International Monetary Fund (IMF)**, “World Economic Outlook Update: A Crisis Like No Other, An Uncertain Recovery”. IMF, junio de 2020.
-  **KPMG**, “Principales tendencias en la industria del retail y CPG. Su impacto en América del Sur”. KPMG, abril del 2020.
-  **KPMG**, “COVID-19. Economic Impacts. Beware the ides of March. A day Romans settled debts”. KPMG Economics, 19 de marzo del 2020.
-  **KPMG**, “Respondiendo a las crisis y al comportamiento cambiante del consumidor”, KPMG, abril del 2020.
-  **KPMG**, “Impactos de la COVID-19. Visión sectorial”, KPMG Brasil, abril del 2020.
-  **World Bank**, “Commodity Markets Outlook. Implication of COVID-19 for commodities”, World Bank, abril de 2020.
-  **World Bank**, “Global Economic Prospects. June 2020”, World Bank, junio de 2020.

Anexos

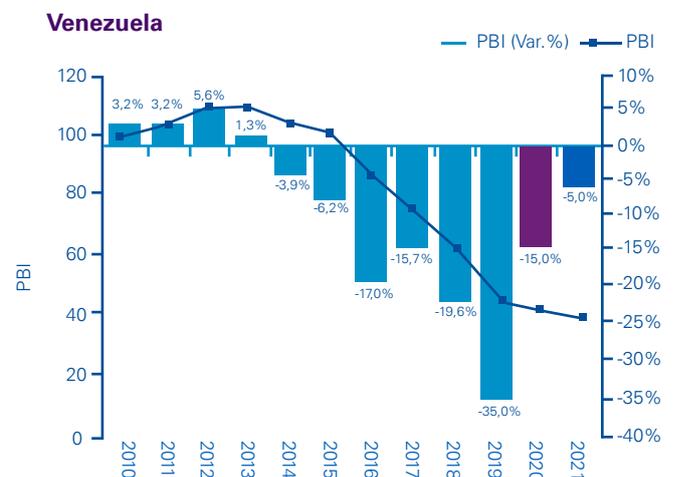
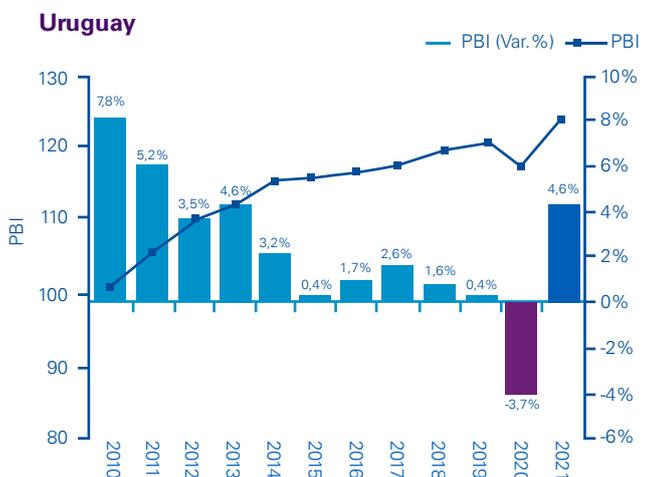
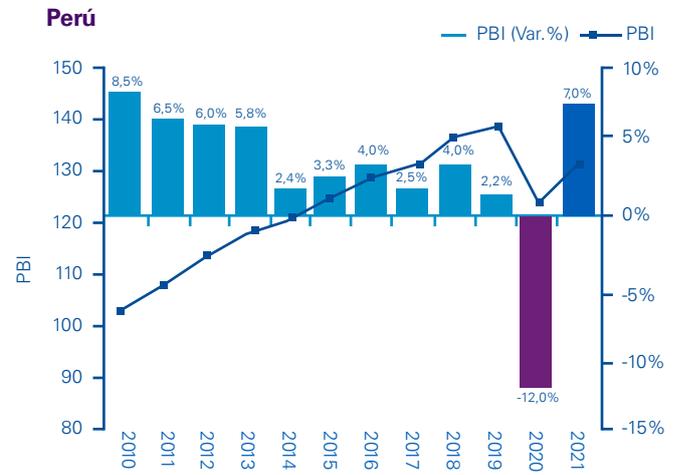
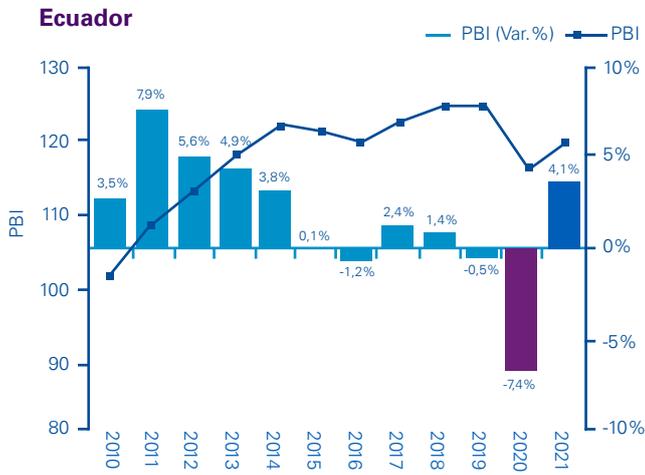
Figura N° 4

Evolución del PBI en América del Sur, efecto del COVID-19 y proyección 2021. Período 2010-2021.

(Índice 100 = 2010, y tasa de crecimiento anual, en %)



Anexos



Nota: i) La serie del PIB fue obtenida del World Economic Outlook del FMI (WEO) de octubre de 2019, y completada con la serie construida a partir de la revisión efectuada por esta entidad y el Banco Mundial en junio del 2020 (2019-2021); ii) los datos para Venezuela fueron aproximados utilizando las tasas de crecimiento del PIB aportadas por el FMI en su último informe "World Economic Outlook. Chapter 1: The Great Lockdown", de abril del 2020.

Fuente: elaboración propia en base a datos del FMI y Banco Mundial, 2020.

Contacto



André Coutinho

Socio líder de Clientes y Mercados de
KPMG en Brasil y América del Sur

+55 (11) 3940-3179

acoutinho@kpmg.com.br

kpmg.com/socialmedia



© 2020 Ostos Velázquez & Asociados firma miembro de KPMG network, firma independiente afiliada a KPMG International Cooperative ("KPMG International"), una entidad Suiza. Todos los derechos reservados. RIF: J-00256910-7.

La información aquí contenida es de naturaleza general y no tiene el propósito de abordar las circunstancias de ningún individuo o entidad en particular. Aunque procuramos proveer información correcta y oportuna, no puede haber garantía de que dicha información sea correcta en la fecha que se reciba o que continuará siendo correcta en el futuro. Nadie debe tomar medidas basadas en dicha información sin la debida asesoría profesional después de un estudio detallado de la situación en particular.

KPMG es una red global de firmas profesionales que ofrecen servicios de auditoría, impuestos y asesoría. Operamos en 153 países y contamos con el apoyo de más de 207.000 profesionales quienes trabajan para las firmas miembro en todo el mundo. Las firmas miembro de la red de KPMG están afiliadas a KPMG International Cooperative ("KPMG International"), una entidad suiza. Cada firma de KPMG es una entidad legal distinta y separada y se describe a sí misma como tal.